

COMO LO HIZO MARÍA...

CATEQUESIS 5

VER:

Miyuki se siente mal porque acaba de tener una agria discusión con su madre. Últimamente esas discusiones fuertes, hirientes, son continuas, después se siente mal, pero no lo puede evitar. Como que se dispara cuando se encuentra con su madre.

También está inquieta porque ha comenzado estudios en la Universidad, pero ni sabe porqué eligió la carrera en que está. Quizás porque otras compañeras lo hicieron.

Le gusta Juan pero está insegura ¿qué es enamorarse?

No está satisfecha consigo misma, se siente confundida. En casa la tratan como una niña, pero siente que ya no lo es. Además, sus padres también tienen problemas y hay amenaza de separación

Ha oído hablar de jóvenes engañadas y víctimas de trata de personas. Pero también conoce otras jóvenes, unas que trabajan y otras que trabajan y estudian, que sacan tiempo para ser voluntarias en organizaciones de ayuda. Se les ve alegres y seguras ¿Será así?

También conoce mujeres que se han quedado solas, con hijos, y que trabajan duro para salir adelante. ¿Qué las mueve? ¿Sólo sus hijos? Una amiga, comentando, le ha hablado de Jesús y de María, la madre de Jesús, pero en su casa no son religiosos y nunca le han hablado de eso, aunque sí le han dicho que ella está bautizada y ha visto fotos de la fiesta cuando era bebé. También se acuerda que su abuela le enseñó la señal de la cruz y alguna oración que perdió en la memoria.



META

Presentar la figura de María como modelo de persona, de madre, de creyente, de cristiana. Ella nos ayuda a entender el sentido de la vida, de la fe, de la llamada de Dios, para vivir y responder como ella lo hizo.

ORACIÓN POR LA JMJ 2019

SIGNO:

Hacer presente la advocación mariana más conocida en cada país, escribir y compartir dos palabras que expresen la relación entre madre e hijo...



DIALOGUEMOS



¿Conoces personas con algunas situaciones como en el caso de Miyuki?

¿Crees que hoy los jóvenes se preguntan en serio cómo vivir la vida?

Piensa y comparte: ¿Me acepto, me gusta mi manera de ser? ¿Qué cosas deseo mejorar en mi vida? ¿Sé comunicar mis sentimientos? ¿Cuál es mi máxima aspiración?

¿Tenemos un proyecto de vida? ¿Cómo lo vives?

JUZGAR

TEXTOS ILUMINATIVOS



Anunciación (Lc 1, 26-38)

Magnificat (Lc 1, 46-55)

Junto a la cruz (Jn 19, 25-27)

En la comunidad de la Iglesia
(Hech 1, 12-14)

“En ella (María) vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39)”

(Francisco Evangelii Gaudium, 288)



PROFUNDIZAR / REFLEXIONAR

En tiempos de María se pasaba de niña a **mujer** muy pronto y el camino era el matrimonio. Todo era pensado y preparado por otros y quien osara romper las reglas era castigado duramente.

María vivía hondamente la **fe** en el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, Moisés. Ella tuvo una honda experiencia de Dios y sintió y oyó que la invitaba a otro camino, a otra manera de vivir la vida, algo nuevo e insospechado (cf Lc 1, 28-34). Aceptó la invitación con valor y enfrentando lo establecido, porque confiaba en Dios, en su amor misericordioso.

"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1, 28), dice el ángel Gabriel a María. Es **la alegría** del inicio de la Buena Nueva. Pero ¿en qué se sostiene esa alegría? La segunda parte del saludo nos lo dice: «El Señor está contigo». Además, el ángel llama a María "llena de gracia", es decir en comunión con Dios, poniendo su **esperanza** en las promesas del Señor a su Pueblo. "Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi salvador, porque se ha fijado en la humildad de su sierva" (Lc 1, 46-48). Es un canto de alabanza a Dios que hace grandes cosas a través de las personas humildes.

Los Evangelios nos hablan de que junto con la alegría, estuvieron las dificultades, las penas, los dolores, pero todo se volvía ocasión de afirmarse como discípula del propio Jesús. María "conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón" (Lc 2, 19). Ella vivió la lucha diaria de una **familia**. Enfrentó la condición de exiliada y refugiada en tierra extranjera. Aprendió a vivir la vida de familia en una situación especial y difícil. Encajó el terrible golpe de la muerte de su Hijo. El camino de María no es distinto incluso del camino de fe de cada uno de nosotros.

Ella transmitió a su hijo los valores de la tradición de su pueblo. Junto con José, su esposo, cumplió la misión que en la sociedad judía de su tiempo correspondía a la madre: ser transmisora de las costumbres y tradiciones, **educar en la fe**, acompañar el crecimiento de los hijos. Gracias a ella Jesús "creció en edad, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2,40).

De María podemos aprender la importancia de una relación personal con Jesús, a escucharlo y seguirlo siempre con **amor**. Es la fuerza del amor la que impulsa. El amor no es una calidad entre otras. El amor es fundamental en la existencia humana. No se vive sin amor.

La vida de María es un no a la prepotencia, a la soberbia, al desprecio al débil y humilde. Nos enseña a salir de nuestro encerrado Yo y de los propios proyectos para que la Palabra de Dios sea la lámpara que guíe nuestros pensamientos y nuestras acciones. La **humildad** es como un vacío que deja el lugar a Dios. El testimonio de María nos muestra una nueva capacidad de cruzar con fe los momentos más dolorosos y difíciles; nos trae la capacidad de misericordia, de perdonar, comprendernos, apoyarnos mutuamente.

María escuchó siempre la voz del Señor. La humanidad pide a gritos que descubramos nuestra **vocación** y asumamos nuestra misión en la vida; una vida abierta al diálogo, al encuentro, como María. El planeta Tierra, nuestra casa común, también está herido, atropellado; la Tierra grita misión.

María nos inspira para que el **Evangelio** se haga más carne de nuestra carne. Para eso María, la madre de Jesús, nos fue dada por Jesús, desde la cruz, como **madre nuestra y madre de la Iglesia**. En María el Evangelio penetró en la feminidad, la redimió y exaltó.



ACTUAR

EXPERIENCIAS PARA IR A MÁS

- Hacer un proyecto de vida.
- Fomentar la alegría y la esperanza
- Cultivar el amor. Abrir el corazón al que sufre, al excluido por no entrar en las leyes del mercado, a las víctimas de la violencia y de la corrupción, del desprecio a la mujer.

Dialogar y hacer un compromiso personal y comunitario
(leer algo sobre María, visitar a una familia en dificultades...)



CELEBRAR: GESTOS

**Un momento de oración, una ofrenda de flores,
y un canto...ante una imagen de María**

ORACIÓN

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

Francisco, La alegría del Evangelio, 288.

